

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 24 - 1981 (1)

LUDWIG BINSWANGER:
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

MANUEL VILLEGAS I BESORA

Departamento de Psicología General
Universidad de Barcelona

Este año 1981 se celebra el centenario del nacimiento del gran psiquiatra suizo Ludwig Binswanger (1881-1966). La trascendencia de su obra para la psiquiatría, la psicopatología y el análisis existencial bien merece que, desde las páginas del Anuario de Psicología, le dediquemos un recuerdo.

Binswanger es poco conocido en las Facultades de Psicología de las Universidades españolas. Contribuye a su desconocimiento la dificultad intrínseca de su obra de oscura comprensión, así como la inaccesibilidad de sus textos, muchos de ellos sin traducción al castellano.

La intención precisa de estas páginas es acercar al lector de habla hispana la personalidad y la obra de Ludwig Binswanger, trazando una breve síntesis de su pensamiento y facilitando una información bibliográfica que permita conocer más de cerca sus escritos.

Síntesis biográfica

Ludwig Binswanger nació el 15 de abril de 1881 en Kreuzlingen, en el cantón suizo de Thurgau —cerca de Constanza— ciudad fronteriza entre Suiza y Alemania. Allí se desarrolló su infancia, habituándose al trato de los enfermos psiquiátricos desde muy temprano, puesto que su padre regentaba la clínica Bellevue fundada por su abuelo, Ludwig.

Cursó los estudios de medicina en Lausanne y los continuó en Heidelberg y Zurich entre 1900 y 1906. Comenzó a trabajar como asistente voluntario en la Clínica Universitaria Burghölzli, dirigida en aquel momento por Eugen Bleuler.

Llevó a cabo la tesis doctoral bajo la dirección de C. G. Jung, estudiando el reflejo psicogalvánico. La tesis apareció en 1907 con el título *«Über das Verhalten des psychogalvanischen Phänomens beim Assoziationsexperiment. Diagnostische Assoziationsstudien.*

Los años siguientes están dedicados al aprendizaje práctico de la psiquiatría en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Jena, donde trabaja su tío Otto Binswanger y, posteriormente, en el Sanatorio Bellevue de Kreuzlingen, junto a su padre. A los treinta años —el 1911— asume la dirección de la Clínica durante 45 años, hasta el 1956, en que la confía a su hijo Wolfgang.

Fue él, el primero en introducir en Suiza el Psicoanálisis en la Clínica Psiquiátrica, llegando a otorgar al Sanatorio Bellevue una reputación internacional justificada, principalmente, por la cualidad de su trato y la especialización psicoterapeu-

péutica en el tratamiento de las psicosis. La fama más trascendente se la debe, sin embargo, a la obra personal de Binswanger, como iniciador de la *Daseinsanalyse*.

El 1956 fue condecorado con la medalla Kraepelin, máxima distinción en el campo de la Psiquiatría.

Grandes personalidades le honraron y se honraron con su amistad. Podemos citar, entre otras: Pfander, Scheler, Husserl, Ortega y Gasset, Martin Buber o el mismo Heidegger, algunos de los cuales llegaron a hospedarse frecuentemente en su casa, además de otras personalidades del campo de las artes, música, poesía... Pero la amistad más trascendental de todas fue la del propio Freud, a quien visitó en varias ocasiones y con quien sostuvo una abundante correspondencia, guardándole una fidelidad inquebrantable, a pesar de las profundas disensiones ideológicas sinceramente admitidas y reconocidas por ambos, hasta la muerte del maestro, acaecida poco tiempo después de haberle ofrecido su propia casa como refugio en aquellos momentos amargos del exilio.

La muerte de Binswanger se produjo casi treinta años más tarde que la de Freud, el 5 de febrero de 1966, próximo a cumplir los 85 años de edad. En aquellos momentos su desaparición fue acogida con silencio e indiferencia. Binswanger, sin embargo, tenía la convicción de que cuanto había escrito o dicho llevaría a la Psiquiatría por vías diferentes de las que parecía seguir, de que algo nuevo se estaba gestando para la sucesión de las generaciones futuras: «Mi muerte es la que hace posible cuanto he hecho».

Estas vías diferentes que Binswanger marcó para la Psiquiatría se basan en una nueva dimensión, la de la subjetividad: «Han pasado los tiempos —escribe— en que las enfermedades del espíritu eran consideradas enfermedades del cerebro (Griesinger): la Psiquiatría quedaría reducida, de esta forma, a la Neuropatología (Wernicke, Liepmann), pero también han pasado los tiempos en que Freud pudo llevar a cabo el intento de hacer desaparecer toda la Psiquiatría en la Psico-biopatología de la función libidinal» (Binswanger, 1951).

«Mi camino hacia Freud»

Nos hemos referido a la estrecha amistad que unió Binswanger a Freud. Esta amistad influyó fuertemente en su vida y en su obra. No le era ajena una dimensión paterno-filial: «Yo soy como todos los padres —le escribe Freud en carta 8 de mayo de 1911— débil y ciego y, por tanto, orgulloso de este hijo, y no me decidí a darle un tirón de orejas, fácilmente».

En su carta de pésame a la mujer e hija de Freud, Binswanger recordará de forma retrospectiva esta amistad, mantenida durante tantos años: «Nada me ha causado más alegría, en nuestra correspondencia, que la constatación hecha por su padre y esposo, hace ya algunos años del hecho de habernos mantenido fieles durante más de veinticinco años» (Carta del 2 de octubre de 1939).

En el año 1956 y con motivo de los actos del Centenario del nacimiento de Freud, Binswanger pronunció un discurso que llevaba por título: «*Mi camino hacia Freud*».

¿Cuál es pues este camino? Es un camino en varias etapas, que a primera vista dan la sensación de alejarse, más que de acercarse. Es cierto que Binswanger se fue convenciendo de la necesidad de sobrepasar el Psicoanálisis; pero también lo es que, constantemente, se sentía apelado por él y atormentado por sus descubrimientos, a causa de la admiración que sentía por su creador.

De forma retrospectiva Binswanger ha señalado las etapas de este camino:

La *primera* etapa fue la del aprendizaje de los escritos y la palabra, iniciada con el primer encuentro con Freud, el fundador del Psicoanálisis. El contacto directo con Freud le produjo una admiración y afecto tales que le indujeron a la práctica del Psicoanálisis, aun sin olvidar su inquietud por los fundamentos científicos de la técnica.

La *segunda* fue de comprobación, de experiencia propia. «El resultado de esta experiencia fue que mis dudas originales se fueron transformando, convirtiéndose en convicción sobre lo correcto de sus determinaciones». El enfrentamiento con los datos de la Psiquiatría clínica permite, paradójicamente, interrogarse sobre sus propios fundamentos. Muchos, concluye, se quedan en esta etapa.

La *tercera* etapa desembocó necesariamente desde la experiencia en la técnica, en la investigación del instrumento de esta técnica llegando hasta el núcleo de la cuestión: la metodología o el conocimiento crítico. De esta cuestión se hacen eco los artículos: «*Einführung in die Probleme der allgemeinen Psychologie*» (1922-a) y «*Erfahren, Verstehen, Deuten in der Psychoanalyse*» (1926). Reconoce Binswanger que la falta de medios científicos y filosóficos llevaron la experiencia al fracaso.

El motivo intrínseco para la vuelta al camino se produjo con ocasión del ochenta aniversario de Freud, el 1936, en dos aportaciones de Binswanger, el artículo: «*Freud und die Verfassung der klinischen Psychiatrie*» (1936-a) y el discurso pronunciado en Viena: «*Freuds Auffassung des Menschen im Lichte der Anthropologie*» (1936-b). Con ello se inicia la *cuarta* etapa.

El artículo nació de una conversación con Freud en Semering, durante la cual Freud le dijo: «La humanidad ya sabía que tenía espíritu; yo tuve que demostrarle que también tenía instintos». La conclusión del artículo es que el ser humano no es únicamente una vida lanzada a lo percedero, sino también un ser que tiene su propia autonomía.

La conferencia muestra que el lugar de controversia no es la metodología del Psicoanálisis y sus nociones fundamentales, sino el horizonte de comprensión del hombre, en el sentido de *homo-natura*.

La divergencia de opiniones era, pues, de principios. Freud no estaba de acuerdo y le contestaba con aquella famosa réplica: «Naturalmente no le creo. Siempre he estado en la planta baja y el sótano del edificio. Usted afirma que cambiando el punto de vista se puede ver también un piso superior en el que se

hallan alojados invitados tan distinguidos como la religión, el arte y otros. No es el único de los ejemplares culturales de homo-natura que piensa de esta forma. En esto es usted un conservador y yo un revolucionario. Si tuviese todavía una vida de trabajo confío en mí mismo para demostrar que estos nobles habitantes tienen también su estancia en mi pequeña y profunda casita. Respecto a la religión ya le he encontrado su lugar desde que acerté con la categoría de «neurosis de la humanidad». Pero, probablemente, estaremos hablando sin entendernos: nuestras diferencias sólo llegarán a allanarse con los siglos».

Quedaba por recorrer, todavía, una *quinta* etapa: en ella se planteaba la cuestión: ¿qué es más original para Freud, la naturaleza o el hombre? ¿El conflicto psíquico es un acontecimiento de la conciencia humana o un proceso natural en el sentido de regulación automática, mediante el principio del placer? Esta última era la respuesta.

¿Qué entendía Freud por naturaleza? Para Freud el hombre es un ser natural y en ello radica el hecho de que se mezclen, como en cualquier otro ser natural, los instintos vitales y los de muerte. Sólo existe una vida dominada por los ruidosos instintos vitales o sexuales, que no son sino caminos para la muerte, que trabaja sigilosamente en el afán más general de todo viviente de volver a la tranquilidad del mundo inorgánico.

Hay un texto de Binswanger que resume muy bien los motivos de acuerdo y desacuerdo con su maestro Freud y que, a la vez representa una síntesis muy clara de la postura analítico-existencial. Este texto está entresacado del comentario de Binswanger al caso Ellen West:

«Ya hemos indicado de qué manera pueden cooperar el Psicoanálisis y el Análisis Existencial, a fin de comprender la estructura de la existencia. Pero hemos de recordar al lector, una y mil veces, lo que separa a estos dos procedimientos científicos tan diferentes.

Uno es fenomenológico, concentra su atención en el contenido fenoménico de cada expresión verbal, de cada forma de acción, de cada actitud, e intenta comprenderla a la luz de las formas básicas de la existencia humana, con anterioridad a cualquier disección de cuerpo y alma, mente, conciencia o inconsciente.

El otro es científico-natural, objetivante, subordina, según el mismo Freud, los fenómenos a los impulsos establecidos como postulados hipotéticos, investiga el contenido verbal no en consonancia con el proyecto del mundo que de él se desprende, sino en atención a estos impulsos o instintos naturales, proyectando, de esta manera, el ser del hombre, en los moldes conceptuales del ser natural.

De esta forma adquiere importancia suprema el «id» extra-personal e in-nominado, ajeno al yo y al nosotros, que implica la rendición del hombre, sin posible escapatoria, a una fuerza mayor, con la que tiene que enfrentarse, indefenso totalmente, sin posibilidad de una contraofensiva eficaz.

No cabe duda de que el Análisis Existencial empieza también suponiendo que la existencia no pone los fundamentos del propio ser por sí y ante sí, pero que goza de una cierta libertad en relación a ellos, conscientemente en su autorrespon-

sabilidad y que, además, posee la gracia del libre encuentro entre el yo y el tú, en el amor.

Prescindiendo del sentido que cada cual quiera darle a esta libertad, metafísico o religioso, el Análisis Existencial, se atiene al hecho de que el ser del hombre no es solamente necesidad de ser, sino capacidad de ser y de ser con el otro. En esta panavisión no alcanza solamente el mundo etéreo de deseos y fantasías, sino también el auténtico yo-mismo y el eterno nosotros, la existencia y el amor.

Como quiera que Freud construyó su imagen del hombre a base de ejemplares neuróticos, con un desconocimiento absoluto de su propio ser ejemplar, su visión se fijó, por fuerza, en la necesidad ineludible de ser.

Pero, dado que el neurótico es algo más que un neurótico y que el hombre es algo más que un puñado de impulsos, esta visión resulta una deformación unilateral de la imagen humana, tallada a la medida de una teoría científica del hombre.

El Análisis Existencial penetra en el contenido y significado del lenguaje verbal y de otras formas de expresión y, en base a ellas interpreta el mundo y el ser en el mundo como fenómeno histórico.

El Psicoanálisis, en cambio, convierte la temporalización en cronología, la existencia en objeto, la transformación existencial en un proceso genético evolutivo, los fenómenos biográficos en síntomas de ciertas vicisitudes de las fuerzas instintivas y así sucesivamente.» (Binswanger, 1945-b).

Se puede afirmar, pues, que la obra científica de Binswanger se desarrolló en controversia filosófico-científica con el Psicoanálisis. A pesar de ello no dejará nunca de hacer manifestaciones de pupillaje respecto a su maestro Freud.

«El 21 de febrero de 1928 repito lo contento que estoy de haber vuelto a ver a Freud y de haber hablado con él. En mis trabajos puede darse cuenta de que no puedo seguir todos los caminos de su pensamiento; pero, sin embargo, a causa de esto, precisamente, me siento siempre su discípulo.» (Binswanger, 1956-b).

Las fuentes del pensamiento y la obra de L. Binswanger

El pensamiento de Binswanger se puede definir, en parte, de forma opositiva al de Freud. Pero no se trataba de una oposición personal, contraria al profundo sentido de su amistad, sino ideológica, puesto que Binswanger había bebido de otras fuentes que vamos ahora a considerar y que están en la base de sus discrepancias radicales con el maestro.

Los primeros escritos de Binswanger están determinados por su asociación como médico voluntario en Burghölzli. Eugen Bleuler había despertado en él admiración por su personalidad y había conseguido ensanchar al máximo su amor «hereditario» por la psiquiatría. Bleuler preparaba, por aquel entonces, su libro: «*Die Gruppe der Schizophrenien*».

Como antes se ha indicado, su primera publicación fue la tesis doctoral sobre el tema del reflejo psicogalvánico en la experiencia de asociación, una especie de mezcla entre la psicología de Wundt y la de Freud. Este tema le fue propuesto por C. G. Jung quien le sirvió incluso de sujeto para la experimentación. La colaboración con Jung fue cada vez más estrecha hasta el punto que éste se lo asoció en su viaje a Viena para visitar a Freud (febrero de 1907). Esta primera estancia de Binswanger en casa de Freud duró 15 días y durante ella Freud interpretó un sueño de Jung como deseo de destronarle y otro de Binswanger, que tenía 26 años, como rechazo de la intención de casarse con la hija mayor del maestro vienés.

Los escritos posteriores a la tesis doctoral presentan, cada vez más un acercamiento al Psicoanálisis desde la Psiquiatría. En 1920 publica el artículo: «*Psychoanalyse und klinische Psychiatrie*». Este acercamiento tiene como tema el problema de la esencia de la Psiquiatría como ciencia. «La Psiquiatría tiene que decidir si quiere seguir siendo solamente una ciencia aplicada, un conglomerado cuya coherencia se halla en la labor práctica de la psicopatología, neurología y biología o bien si quiere llegar a ser una ciencia psiquiátrica unitaria».

Para resolver este problema Binswanger propone estudiar los principios metodológicos del Psicoanálisis, el cual se halla muy por encima de la Psiquiatría, precisamente por la visión unitaria, aunque unilateral, del hombre, en contraposición a las visiones parciales de Isserlin o Jaspers.

La síntesis de esta imagen del hombre como homo-natura la expone en el artículo citado más arriba relativo a la concepción freudiana a la luz de la antropología (1936-b). En esta ponencia se acentuó lo que está reservado a la orientación fenomenológica de la investigación.

En efecto, los escritos de Binswanger a partir de 1922 transpiran la influencia fenomenológica: «Como que el intenso estudio de Brentano y de las "Investigaciones Lógicas" de Husserl y su Fenomenología fue aquello con lo que se intoxicó el autor de una vez y por siempre...» (Binswanger, 1947-b).

A partir de este momento los temas de Psicoanálisis y Fenomenología se irán entrecruzando. Este año, 1922, publica una reseña sobre Fenomenología a petición de la Sociedad Suiza de Psiquiatría: «*Über Phänomenologie*» (1922-b). Se expresa la esperanza de que lo que no se puede apuntar en el terreno de la investigación empírica, pueda caminar paralelamente en el terreno de la investigación metodológica y teórica.

Pero detrás del problema del horizonte científico de comprensión y de su respectiva conceptualización básica, subyacía el problema del ser humano, el problema ontológico en general. Esto pasaba por el viraje de la fenomenología a la ontología, tal como se llevó a cabo de una vez, y por siempre, en la obra de Martin Heidegger: «*Sein und Zeit*» (1927) y en «*Vom Wesen des Grundes*» (1929), que introducía una nueva época de investigación filosófica y empírica inagotable:

«Solamente esta obra permitió distinguir entre función fundamental de la tras-

endencia e investigación científica de los fundamentos ya dados en cada caso. Así encontramos la confirmación de nuestra propia concepción del hombre, a saber, que el ser del hombre es más que vida, más, y otra cosa, que instintividad, más y otra cosa, que actividad cerebral, organismo, etc.; que su realidad, más bien, se ha de comprender como *estar-ahí*.» (Binswanger, 1947-b.)

A partir de este horizonte de comprensión se continúa preguntando cómo este ser contradictorio, llamado hombre, se las apaña con su contradicción:

«Aquí nos salta a la vista otro rasgo fundamental de la investigación freudiana: Freud no vio generalmente la superación del conflicto psicológico en la maduración existencial, en la ipseidad o individuación, en el poder de ser libre, tal como en cierto sentido, aunque no existencial, lo vio Jung; sino exclusivamente en la falta de esta posibilidad, en la represión.» (Binswanger, 1947-b.)

De esta forma Binswanger observa la vinculación, hasta entonces totalmente extraña a la Psiquiatría, entre los factores «que enlazan lo biológico del hombre con su poder ser existencial». En otras palabras, queda al descubierto una de las estructuras básicas «en las que el poder ser libre cumple o frustra las posibilidades que hay en las entidades biológicas». (Binswanger, 1947-b.)

La influencia de Heidegger se dejará sentir, a partir de este momento en toda su obra. «*Die Bedeutung der Daseinsanalytik Martin Heideggers für das Selbstverständnis der Psychiatrie*» (1949-b), así como «*Über Martin Heidegger und die Psychiatrie*» (1954-b) indican que no se trata sólo de la significación de la Analítica Existencial de Heidegger para la investigación psiquiátrica empírica, sino para la comprensión del problema de la Psiquiatría: su autocomprensión. Pero la Analítica Existencial no sólo se queda en la base de la Psiquiatría, sino que forma parte de todo el cuerpo del edificio: «*Daseinsanalytik und Psychiatrie*» (1951).

La concepción heideggeriana de fondo se pone de manifiesto en estos y otros escritos, tal como reconoce Binswanger expresamente (1956-a) «La Analítica Existencial del Dasein que Heidegger ha desarrollado... En todas estas formas de existencia frustrada tiene un papel decisivo el ser caído (Verfallen), en el sentido de Heidegger».

La fidelidad a Heidegger hay que entenderla, sin embargo, como una fidelidad al primer Heidegger, el de «*Sein und Zeit*». Binswanger no seguirá estrictamente a Heidegger, sino que de alguna manera lo trascenderá: «No se trata de una simple diferencia de opinión, sino de una diferencia ontológica». Este será el tema de «*Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*» (1942). El punto fundamental de diferenciación es la sustitución de la cura (Sorge) por el amor.

Durante los años siguientes a esta monumental obra se aplica al análisis fenomenológico de la existencia humana real a base del estudio antlítico-existencial de una serie de casos. Su objetivo es la reconstrucción del mundo interior de la experiencia. Se trata fundamentalmente de casos relativos al problema de la esquizofrenia. El caso *Ilse* aparece en «*Wehnsinn als lebensgeschichtliches Phänomen und als Geisteskrankheit*» (1945-a). Igualmente el caso Ellen West: «*Der*

Fall Ellen West» (1945-b). Le siguen el caso Lola Voss: «*Der Fall Lola Voss*» (1949-a) i Suzan Urban: «*Der Fall Suzan Urban*» (1952).

En esta línea «*Drei Formen misglückten Daseins*» (1956-a), que dedica a Heidegger con gratitud, examina la exaltación, la excentricidad y el manierismo como formas en las que la existencia se extraña de la comunicación y de la comunidad del amor, convirtiéndose en auténtica. La exaltación se resuelve en el puro deseo, disociado de la experiencia. La excentricidad consiste en un desconocimiento de los nexos referenciales del ser-en-el-mundo. El manierismo es una forma particular de alineación en el «se» (Heidegger), en los modelos o prototipos que ofrece la cultura. Pero los tres se presentan como aspectos de una esencia única en la que la existencia se atasca y pierde su movilidad histórica. Aislada de la participación común, de la comunidad, del amor, del tú, extrañada de la propia libertad, la existencia arraiga en formas de temporalización y mundanización que impiden cualquier crecimiento orgánico. De ahí la ambivalencia que se transforma en disociación esquizofrénica cuando el Dasein no puede resistir el asalto de la angustia y pierde totalmente la dimensión histórica.

La obra de Heidegger es, sin duda, la que más ha influido en Binswanger, pero son evidentes las resonancias de otros autores como las ya referidas de Husserl y Brentano, así como de Szilasi y Martin Buber en el campo filosófico o antropológico. Mientras que en el ámbito psiquiátrico, además de la influencia directa de Bleuler, ya citada, habría que señalar la de Minkowski, Von Gebsattel y Jaspers entre otros muchos.

La muerte le sobrevino a Binswanger cuando preparaba un estudio sobre la lógica del destino: «*Schicksallogik*», siendo su última publicación editada un estudio sobre Strindberg, titulado «*Whan*» (1965). Su obra no es inacabada, pero tampoco completa. No es la obra de un creador, sino la de un sintetizador: la síntesis se llama «Análisis Existencial» (*Daseinsanalyse*) y es un intento de aproximar y hacer confluir las dos grandes corrientes que atraviesan su vida: Freud y Heidegger.

El Daseinsanalyse

El *Daseinsanalyse* o Análisis Existencial no se presenta como una técnica contestataria del Psicoanálisis. Binswanger no es un discípulo disidente de Freud a la manera de Jung. Exigía la formación analítica como una condición para el aprendizaje y el descubrimiento de la reflexión fenomenológica y antropológica propia del *Daseinsanalyse*.

El *Daseinsanalyse* debe su aparición a una problemática científica, mientras que el Psicoanálisis se lo debe a los fracasos y deficiencias de la terapéutica.

Si bien el *Daseinsanalyse* como interrogación y búsqueda antropológica fundamental llevaba necesariamente a la crítica de los fundamentos de la Psiquiatría y del Psicoanálisis, sin embargo, consideraba Binswanger que sus caminos tera-

péuticos se hallaban apenas esbozados o tímidamente iniciados, por lo cual no era posible prescindir, al menos por el momento, de la metodología psicoanalítica. Con ello intentaba Binswanger evitar cualquier polémica que quisiera presentar o concebir el Daseinsanalyse como una variación terapéutica disidente del Psicoanálisis.

Sin embargo, la disidencia existe a nivel ideológico en la concepción antropológica, la cual, strictu sensu, implica una filosofía que, en el caso de Binswanger es, como hemos dicho, la de Heidegger con el trasfondo de la Fenomenología de Husserl:

«Por analítica existencial (Daseinsanalytik) entiendo el esclarecimiento filosófico-fenomenológico de la estructura apriorística o trascendental de la existencia como ser-en-el-mundo que debemos a Heidegger. Por Análisis Existencial (Daseinsanalyse), en cambio, el análisis científico, empírico fenomenológico de las modalidades fácticas de la existencia y de las formas de la existencia. Pero esta última sólo es posible en base a la primera, es decir, teniendo siempre la mirada puesta en la esencia, ser y acontecer de la existencia misma. En la medida en que sólo la analítica existencial hace posible y fundamenta el análisis existencial es el concepto más amplio y el análisis existencial, el más reducido.» (Binswanger, 1951.)

Binswanger (1949-b) le reconoce a la Analítica Existencial de Heidegger una doble significación en el campo de la psiquiatría: por una parte le presta una base metodológica y, por otra, la pone en situación de justificar un horizonte trascendental de comprensión: la autocomprensión.

Refiriéndose a «*Sein und Zeit*» Binswanger (1951) añade:

«Con "*Sein und Zeit*" el problema de la subjetividad está sacado de la correlatividad de la relación sujeto-objeto, más aún del estrecho marco del conocimiento y planteado sobre el terreno amplio del ser-en-el-mundo como trascendencia. Subjetividad significa, ahora, la estructura apriorística no sólo del conocimiento, sino de la subjetividad trascendental en general, determinada terminológica y ontológicamente como ser-ahí o ser-en-el-mundo. Pero con esto se abrió, al mismo tiempo, el horizonte para el descubrimiento de las «fuerzas» por medio de las cuales la existencia, para hablar por boca de Wilhelm Szilasi, «se mantiene o se pierde dentro de la totalidad de las posibilidades del ser». En esta medida puede decir Szilasi que «*Sein und Zeit*» es también la primera investigación en orden a su trascendencia objetiva. ...Al concebir la realidad del ser del hombre como existencia, Heidegger ha dado expresión, por primera vez, «a la plenitud de la trascendencia objetiva de lo real en el ser real del hombre, a su facticidad». Con lo que ha convertido también al ser humano «en una amplitud» nueva, objeto para la investigación científica de «la estructura de su modo particular de ser». ¡Objeto para la investigación científica de la *estructura de su modo particular de ser!* Aquí está la importancia de Heidegger también para la investigación psiquiátrica.»

Binswanger se da cuenta de la dificultad de llevar a cabo simultáneamente

estos dos tipos de análisis. Para la Daseinsanalytik nos remite a los textos de *Sein und Zeit* y a los escritos de W. Szilasi.

Sin embargo, se le impone la cuestión de con qué derecho el análisis empírico-fenomenológico (Daseinsanalyse) descansa en la Analítica Existencial (Daseinsanalytik) de Heidegger.

Reconoce Binswanger (1951) las críticas que se le han dirigido en el sentido de una coincidencia puramente nominal o terminológica, mientras otros ven una falsa interpretación de Heidegger.

A fin de evitar falsas interpretaciones Binswanger (1951) insiste en que sus intenciones han sido siempre distintas de las de Heidegger. Así:

«En *Sein und Zeit* se trataba de plantear de una forma nueva la pregunta por el sentido del Ser y despertar una comprensión del sentido de esta pregunta. Pero para esto se requiere una explicación anterior adecuada del ente que pregunta, es decir, de la existencia en orden a su ser. Esta explicación tiene lugar en Heidegger expresamente en orden a la comprensión del ser y, como es sabido, a su vez en orden al tiempo como horizonte posible de una tal comprensión. Esta fue la meta provisional de *Sein und Zeit*.»

Se defiende Binswanger de la pretensión de haber querido completar a Heidegger con la introducción de la modalidad dual del amor, señalando que la explicación heideggeriana de la existencia se desarrolló en orden a la comprensión del ser, pero, en ningún modo, con intencionalidad antropológica, sin intención de describir la existencia humana en todas sus direcciones significativas y posibilidades de su proyecto del mundo, su ser-en y auto-poder-ser. Así, por ejemplo, dirá Binswanger (1951):

«Se comprende que en Heidegger no hallemos ninguna explicación de la consistencia o la materialidad, o de la iluminación de los proyectos del mundo, mientras que esta explicación es indispensable en relación a las formas existenciales del subir y caer, o aquellas otras del ser-en-el-mundo maniaco-depresivo, esquizofrénico, psicopático o neurótico.»

Al señalar la estructura fundamental de la existencia como ser-en-el-mundo, Heidegger ha puesto en manos de la Psiquiatría una línea directa metódica, con la que le llegó a ser posible comprender y describir imparcialmente los fenómenos que había de investigar y sus relaciones esenciales fenoménicas, de acuerdo con su contenido total, lo cual significa libre de cualquier teoría científica.

El mérito de la obra de Husserl fue marcar, siguiendo a Brentano, el método fenomenológico y el campo inmenso que con él se abría para la investigación científica aislada. Su teoría se movía todavía, sin embargo, por completo en la esfera de la intencionalidad en tanto que relación unitaria de subjetividad trascendental y objetividad trascendental. Representaba el desplazamiento de la descripción teórica de los procesos psíquicos de un sujeto a la descripción y concepción de las formas y estructuras de la conciencia intencional. Esta conciencia, no obstante, flotaba en el ego trascendental.

Heidegger, en cambio, venía a demostrar que la intencionalidad de la con-

ciencia está fundamentada en la temporalidad de la existencia. Hay pues un retroceso de la intencionalidad de la existencia como trascendencia o ser-en-el-mundo, incorporación del ego trascendental a la existencia fáctica.

En otras palabras, como trascendencia se constituye no solamente el mundo, sino también el sí-mismo (ipse, selbst). De esta forma se salva la concepción del mundo escindido en sujeto-objeto. Sobre la base de la teoría de la separación, la existencia humana es reducida a un puro sujeto, sin mundo, en el que se desarrollan todos los procesos, hechos y funciones; que tiene todas las propiedades posibles, o efectúa todos los actos posibles, pero del que nadie puede decir nada más.

Se puede ver, pues, que en lugar de la división del ser en sujeto y objeto se muestra la unidad de existencia y mundo en la trascendencia. Trascender representa mucho más que reconocer. Trascendencia no es sólo un esbozo o proyecto del mundo, sino proyecto del ser, de poder ser yo-mismo, ipse.

Yo-mismo y mundo son conceptos recíprocos. Hemos de distinguir el mundo ambiente en el sentido de ecosistema o entorno del animal y mundo del hombre. El animal tiene su mundo determinado por la naturaleza, en orden a posibilidades muy determinadas de excitación y reacción. No puede esbozar el mundo ni descubrirlo, ni resolver una situación con independencia de él. Está en un círculo de situación establecido de una vez para siempre. Al contrario, tener un mundo, en relación al hombre, quiere decir que, aunque no haya puesto sus fundamentos propios, sino que ha sido lanzado al ser y en consecuencia tiene también un ambiente, sin embargo tiene la posibilidad de trascenderlo.

Ello plantea la especificidad de las ciencias humanas y más en concreto de aquéllas cuyo objeto es la existencia misma en tanto que consciente, como es el caso de la Psicología.

Una ciencia no se comprende a sí misma por el desbrozamiento de su objeto y método. Sólo se comprende cuando se da razón a sí misma de su ámbito óptico, en orden a la concepción fundamental de su ser, cosa que no le resulta posible por sus propios medios científicos, sino que exige los filosóficos. La ciencia, por tanto, está referida a la filosofía en la medida en que la autocomprensión de una ciencia, como síntesis de una conciencia fáctica de comprensión óptica, sólo es posible sobre la base de una comprensión filosófica del ser, lo que significa la comprensión del ser en general.

Psiquiatría y Psicoterapia

En el caso del objeto de la Psiquiatría, Binswanger halla una doble vertiente: el hombre *enfermo* presenta un aspecto de organismo enfermo, en este caso el objeto de la Psiquiatría es el de la medicina, la biología. Pero el objeto de la Psiquiatría es también el *hombre* enfermo, por lo que debe convertirse en Psicoterapia.

Esta división se acusa en la práctica, incluso la psiquiátrica, dice Binswanger: el psiquiatra habla con el enfermo, los síntomas psiquiátricos son, ante todo, problemas o trastornos de la comunicación. Pero esta cuestión está mal planteada, porque la ciencia no tiene presente que se halla ante dos concepciones científicas totalmente diferentes. Sólo podemos hacer justicia a la realidad cuando retrocedemos a la comprensión del ser como función fundamentante y la comprendemos de una forma estrictamente filosófica. La concepción científica está proyectada hacia la objetividad, con lo que parcela los campos objetivos y establece relaciones sistemáticas y objetivas en los diferentes entes. Esta fragmentación es lo que pone en crisis a la Psiquiatría.

La Analítica Existencial abre, precisamente, el horizonte para una percepción de la totalidad. En ella el horizonte está libre para la comprensión del hombre creado o natural, yecto, como también como ser comunitariamente determinado o histórico y, precisamente, a partir de una visión óptica, sin llegar, por tanto, a una separación de cuerpo, alma y espíritu.

La existencia, aunque es esencialmente razón de sí misma, no ha puesto el fundamento de su ser. Ciertas posibilidades le son arrebatadas por su situación de prisionera del ente, por su facticidad, aunque esta sustracción es la que le da a la existencia, precisamente, su poder, pues solamente ella le ofrece posibilidades realmente asequibles al proyecto del mundo. De forma que la trascendencia no solamente es superación de la existencia en orden al mundo, sino, a la vez, sustracción y limitación.

Por la penetración en el ser temporal de la existencia o de la trascendencia, la Psiquiatría aprende a comprender no solamente su objeto, las diferentes formas anormales de existencia, sino que también se autocomprende a sí misma como ciencia.

El ser de la Psiquiatría se deja pues interpretar por la autocomprensión trascendental.

En la medida en que no son las percepciones del organismo enfermo sino el ponerse en relación con él, como ser humano, como coexistente, se trata no ya de la exactitud del estudioso en medicina, sino de la relación de cura y de amor.

La Metodología Analítica

Ante la investigación biológica, la investigación analítico-existencial tiene una doble ventaja. Ante todo la de no tener que jugar con conceptos tan difusos como el de vida, sino con el de *estructura* de existencia. Existe además la posibilidad de que la existencia se manifieste o exprese con *palabras*, es decir, que los fenómenos, cuyo contenido interpreta, sean lingüísticos puesto que el lenguaje es el que permite articular y, en consecuencia, manifestar y comunicar nuestros proyectos del mundo. El ser, en efecto, no es nunca accesible como tal al hombre, sino siempre dentro de un determinado esbozo del mundo o a través de él.

La posibilidad de analizar los fenómenos lingüísticos conlleva el que el lenguaje expresa y manifiesta un determinado contenido de *significado*. No atendemos al contenido biográfico, sino al de las expresiones y manifestaciones como indicaciones de los proyectos del mundo en que el enfermo vive o ha vivido, del contenido de su mundo. Se trata, ante todo, de asegurarse continuamente de qué quieren significar los pacientes con sus expresiones.

Sólo de esta manera podemos dedicarnos a la tarea científica de reconocer, por el contenido hablado, los mundos en que se hallan los pacientes, cómo todo entrelaza con el todo, cómo una cosa actúa dentro de otra, cómo todas las partes de la estructura existencial se comprenden por el todo de la estructura y el todo se manifiesta en las partes. Siempre existe un esbozo del mundo que permite comprender las partes aisladas.

Binswanger no hace otra cosa que proponer un método de análisis fenomenológico-estructural, tal como, basándose en estas insinuaciones, propone Roger Mucchielli en *«Introduction à la Psychologie Structurale»* (1966) y *«Analyse Existentielle et Psychothérapie Phénoméno-Structurale»* (1967).

El lenguaje lingüístico y fáctico lo ve posible Binswanger a base del concepto de categoría. La categoría es el hilo de Ariadna que nos lleva al núcleo de las relaciones del ser-en-el-mundo. Este esbozo del mundo no aparece antes del acontecimiento traumático sino que se manifiesta en ocasión de él. De ahí que el contexto de la biografía juega un papel importante, pero no en el sentido Psicoanalítico; puesto que mientras en éste constituye la meta de la exploración, en el análisis de la existencia es sólo material para ella.

Cabe distinguir por tanto entre lugar de irrupción de la angustia, condicionado a la biografía y adecuado a las situaciones, y fuente de angustia adecuada a la existencia. Una diferenciación parecida la hallamos en Freud que distingue entre fobia como síntoma y la «libido misma» como objeto verdadero del temor.

En lugar del concepto teórico de la libido el Análisis Existencial se refiere a la estructura fenomenológico-ontológica de la existencia como ser-en-el-mundo. La existencia como ser-en-el-mundo está en sí misma determinada ya por la inquietud y la anulación: la fuente de la angustia es la misma existencia.

Psicoterapia Existencial

En contraposición al Psicoanálisis, el Análisis Existencial no se ha originado a partir de aspiraciones psicoterapéuticas, sino por la pretensión de conseguir claridad sobre los conceptos de cuanto percibe el psiquiatra, reflexiona o hace junto al enfermo en un aspecto psicológico y psicoterapéutico. Así escribirá (1951):

«La experiencia mostró bien pronto que el nuevo tipo de comprensión, surgido originariamente de la investigación pura, halló también una comprensión admirable por parte de muchos de nuestros enfermos, llegando a establecer con ellos un contacto que de otra forma no se conseguiría. La vivencia de penetrar

en la propia estructura existencial y en sus nudos constitucionalmente o históricamente condicionados, con frecuencia representa por sí misma un éxito psicoterapéutico.»

Pero, por regla general, el problema biográfico sobre la causa de una tal separación de la norma, como es el caso de la neurosis, hace indispensable el Psicoanálisis. No se deberá limitar, sin embargo, a una interpretación sexual, sino que tomará en consideración todas las posibilidades ónticas del objeto simbólico en cuestión.

Un Psicoanálisis guiado por puntos de vista analítico-existenciales se diferencia del Psicoanálisis de Freud en el hecho de que para él los datos biográficos no significan la última palabra, sino que intenta demostrar cómo estos datos o hechos son emanaciones de una estructura existencial modificada que, por otra parte, contribuyen a fijar o reforzar.

En la medida en que, de esta forma, el Análisis Existencial conduce a una penetración cada vez más intensa en la peculiaridad de la estructura de la existencia del paciente, evita provocar una resignación fatalista, posibilitando, al contrario, liberarlo para el total poder ser de la existencia, es decir, para la decisión, como dice Heidegger, de recobrar la existencia de su auto-poder-ser más. Esta es la meta del tratamiento analítico-existencial. Anular las represiones inconscientes y sacarlas a la conciencia puede ser solamente un camino, aunque con frecuencia indispensable, para este fin.

Como es sabido Freud tenía ante los ojos la firmeza de las estructuras de la coherencia biográfico-psíquica, en contraposición a los psiquiatras de la época que, en la primera ocasión favorable, consideraban interrumpida la coherencia psíquica y colocaban en su lugar un proceso fisiológico de carácter patológico del córtex cerebral.

El Análisis Existencial, por el contrario, contempla la fuerza de la estructura trascendental que fundamenta primeramente y a priori cualquier estructura anímica como condición de su posibilidad. Binswanger se refiere a las estructuras apriorísticas de Kant y añade (1954-a):

«No es que la filosofía sea llevada hasta dentro de la psiquiatría o de la psicoterapia, sino que estas ciencias, como tales, son atravesadas por la luz de su fundamento filosófico... Esta acción se pone de manifiesto en que ahora hemos aprendido a concebir y a describir las diferentes psicosis, neurosis y psicopatías como *cambios* determinados de la *estructura apriorística o trascendental* del ser humano, de la «condition humaine», como dicen los franceses.»

De ahí deriva Binswanger (1954-a) algunos principios para la Psicoterapia Existencial que pueden expresarse sintéticamente:

1.— La Psicoterapia de base analítico-existencial investiga la historia vital del enfermo. Explica la biografía y sus peculiaridades biológicas no de acuerdo con las doctrinas de cualquier escuela psicológica, sino como modificaciones de la estructura total del ser-en-el-mundo.

2.— La Psicoterapia Analítico-existencial, procede, según esto, del hecho

que no solamente hay que indicarle al enfermo, sino que hay que hacérselo experimentar tanto como sea posible en la sacudida existencial, cuándo y en qué medida ha fallado su estructura de ser humano, hasta dónde ha subido en falso a un mundo de fantasía etérea. En este caso el psicoterapeuta podría compararse a un guía de montaña conocedor del terreno. El psicoterapeuta trata de situar sobre tierra firme al depresivo, sacándole del mundo abismal en que se ha enterrado, dándole así una forma de existencia a partir de la cual, solamente, se puede realizar el cúmulo de posibilidades de ser que tiene el hombre.

3. — El Psicoterapeuta analítico-existencial no hace del enfermo un objeto ante el cual se sitúa él como sujeto, sino que ve en el enfermo una pareja existencial. Lo que enlaza a ambos es el encuentro. La existencia es también coexistencia. La relación terapéutica es, en este sentido fundamental en todo el proceso y es concebida como una relación dual (yo-tú), un «nosotros». Refiriéndose a la relación terapéutica dirá Binswanger (1954-a):

«Lo que une a ambos, paciente y terapeuta, no puede llamarse contacto psíquico, sino que debe llamarse *encuentro* en el abismo de la existencia, como dice Martin Buber, que está ónticamente en el mundo no sólo como sí-mismo (selbst) sino también como coexistencia o trato con los demás hombres y como estar-con-el-otro o amor.»

En esta línea de concebir la relación terapéutica como encuentro, compromiso existencial, Binswanger (1954-a) llega tan lejos como los más radicales anti-psiquiatras modernos:

«El analista existencial, en tanto que psicoterapeuta, no debe disponer solamente de una amplia comprensión de la materia desde el punto de vista analítico-existencial y psicoterapéutico, sino que también, en lucha por la libertad de su interlocutor existencial, debe arriesgar la seguridad de su propia existencia.»

En este sentido la transferencia será interpretada por Binswanger (1935-a), de forma muy distinta a la clásica:

«Lo que a partir de Freud llamamos transferencia es, en sentido analítico-existencial, una forma de encuentro... Una intervención terapéutica sólo puede tener eficacia si se está con el enfermo en manifiesta, o mejor aún, tácita relación existencial de comunicación y confianza. La confianza no se obtiene buscándola, puesto que está más allá del medio y del fin, de la causa y el efecto. El psicoterapeuta ha de poder retribuir la confianza del paciente ofreciéndole la suya. El paciente ha de saber que, en cualquier circunstancia se desea su bien, que no se le quiere tratar como un objeto mediante el saber o las habilidades del terapeuta, sino que se le quiere ayudar como persona.»

Esta relación psicoterapéutica recuerda las descripciones que hace Carl Rogers de una auténtica relación existencial, de persona a persona.

El Análisis Existencial, pues, en lugar de hablar de conceptos teóricos, como el principio del placer, explora y trata al hombre en orden a estructuras, miembros estructurales y modificaciones de la estructura de su existencia: su objeto no es la existencia en la perspectiva ontológica, sino antropológica; trata del Da-

sein no del Ser, trata del hombre, de este hombre. No es Ontanalyse, sino Daseinsanalyse. La diferencia con Heidegger la expresa Binswanger afirmando que se trata de distinguir entre hermenéutica ontológica y antropológica.

Se pueden resumir las relaciones entre Análisis Existencial y Psicoterapia diciendo que el Análisis Existencial no puede prescindir, en ningún caso, de los métodos psicoterapéuticos garantizados; pero que como tal sólo puede ser eficaz terapéuticamente, cuando consigue abrir el prójimo enfermo a la comprensión de la estructura de la existencia humana y le permite encontrar el camino que, sacándole de su forma de existencia y mundo neuróticamente y psicóticamente exagerados, extravagantes o erráticos, le lleve a la libertad de poder disponer de sus posibilidades de existencia más propias.

Conclusión

La obra de Binswanger representa un paso decisivo dentro de la llamada Psicología Comprensiva (Dilthey, Jaspers, etc.), puesto que supone, no solamente la incorporación de la metodología fenomenológica que posibilitará un análisis estructural o categorial de las diversas psicopatologías por encima de las diferentes interpretaciones etiológicas, sino también, y sobre todo, la de una filosofía que permite la construcción de una metapsicología antropológica o, como él insiste en llamar, una autocomprensión de la Psiquiatría. Esta Filosofía no es otra que el Existencialismo del primer Heidegger, el de *Sein und Zeit*.

Sin embargo, esta revolución metodológica y antropológica no deja de estar acompañada por fuertes ambigüedades, vacilaciones e indecisiones. Estas las podemos concretar en dos campos: el de la Psiquiatría (Psicopatología) y el del Psicoanálisis (Psicoterapia).

En el primero, el de la comprensión psiquiátrica o psicopatológica observamos, al lado de profundísimos análisis fenomenológicos y existenciales de ciertas neurosis y psicosis, una vacilación constante en el momento de determinar las causas. Así por ejemplo en el caso Ellen West (1945-b), después de reconocer con Bleuler que en la esquizofrenia el curso de la enfermedad y su estructura (sintomatología) depende en gran medida de ciertas relaciones endocrinas, concluye:

«Finalmente por lo que se refiere a la terapéutica, hoy en día se debería haber iniciado ciertamente una terapéutica hormonal, tal como lo exigirían las perturbaciones endocrinas citadas. Pero en el estado presente de nuestras técnicas y conocimientos distamos mucho de tener la seguridad de que sea posible la curación. Lo mismo podemos decir del tratamiento de shock que no se conocía en aquella época. En la situación de tanta responsabilidad en que se encuentra el médico, no hay duda de que el shock le habría proporcionado un recurso temporal, muy apreciable... Es posible que con esto se hubiese conseguido una mejora

temporal, pero basándonos en un análisis crítico de los resultados curativos modernos podemos suponer que todo se habría reducido a prolongar la fecha del desenlace fatal (el suicidio), especialmente si tenemos en cuenta el insidioso proceso y la tendencia marcadísima de la personalidad de la paciente hacia posiciones extremas.»

De forma que para Binswanger la psicosis no deja de ser una enfermedad del «cerebro». Así en un artículo sobre la dirección analítico-existencial en Psiquiatría (1946) dice textualmente:

«No decimos pues, que las enfermedades del espíritu sean enfermedades del cerebro —eso lo siguen siendo, naturalmente, desde puntos de vista clínico-médicos—, sino que *en* las enfermedades del espíritu se nos presentan modificaciones de la estructura fundamental o esencial y de los componentes de la estructura de ser-en-el-mundo como trascendencia.»

Cómo se llegan a producir estas modificaciones y por qué, y en su caso, cómo se podrían evitar, es algo que en Binswanger no queda explicado, puesto que se considera simplemente que son modos «posibles», los modos patológicos, de estar en el mundo. Así no es de extrañar que admita la herencia o la constitución biológica, como factores desencadenantes (Binswanger, 1945-b): «Por desgracia Janet no nos dice nada de la *herencia* de Nadia». «Por estudios recientes sobre herencia biológica sabemos con cuanta frecuencia se desarrollan esquizofrenias en un terreno *genético* similar».

Estas afirmaciones se hallan contrastadas con otras en las que parece anticiparse a las tesis del grupo de Palo Alto sobre el origen dinámico-familiar de la esquizofrenia: «Cada uno de los mundos ideológicos anormales tenía su contenido correspondiente en el mundo ideológico de los miembros sanos de la familia... Esta conclusión tiene su importancia para nosotros, puesto que nos pone en sobreaviso para no atribuir prematuramente la golafrenia de nuestra paciente y su repugnancia hacia ella, única y directamente a un trastorno cerebral.» (Binswanger, 1945-b).

Esta ambivalencia en el campo de la Psiquiatría se reproduce en el del Psicoanálisis. La formación de Binswanger era la clásica de un psiquiatra, basada en la concepción orgánica de la enfermedad mental. Pero su interés se remontaba hacia la filosofía: del criticismo de Kant a la Fenomenología de Husserl, donde el ser del hombre se define esencialmente por las categorías de la razón o por una estructura apriorística trascendental. A la *physis* se opone la meta-*physis* eidética de la Filosofía. La ideología de Binswanger nace de esta tensión metodológica.

En este campo surge el Psicoanálisis como una resolución del antagonismo aparentemente irreductible entre el cuerpo (medicina) y el espíritu (filosofía). El Psicoanálisis se separa de la medicina para tratar al hombre enfermo de espíritu en y a través de la expresión de este espíritu, la palabra. El enfermo es aprehendido en una relación que le constituye en sujeto de una palabra.

Binswanger, como hemos visto al dar un tratamiento psiquiátrico a la enfermedad (*physis*) no consigue unir el mundo del cuerpo y del espíritu (meta-*physis*).

De ahí su movimiento en dos planos. Dilema que tampoco han resuelto otros analistas existenciales como Boss o Frankl, tal vez por su formación psiquiátrica.

Manteniendo siempre esta escisión esquizofrénica de los dos mundos circunscribe el Psicoanálisis deflexionándolo. Conserva su intuición de un principio originario único, pero lo enfoca según la Fenomenología, no concibiéndolo como bios, en cuyo representante psíquico, la pulsión, se unifican soma y psique, sino como eidos: como una estructura de ser que se dispersa en sus múltiples proyectos, actualmente irreductibles. Sirviéndose de la Analítica Existencial de Heidegger para informar el Psicoanálisis como análisis existencial, Binswanger trasciende igualmente la oposición entre physis y meta-physis, pero en la dirección de la meta-physis. Con lo que, paradójicamente, reencuentra la Psiquiatría.

La Psiquiatría, en su modo, es ahistórica, puesto que considera la enfermedad mental como un hecho material, inscrito en su origen en el cuerpo humano (factores hereditarios, predisposiciones). Define la enfermedad mental y al hombre, de esta forma, como actualización de algo preexistente.

El Psicoanálisis, por el contrario, por su elaboración, a partir de la problemática de la histeria, es histórico en su modalidad. Sitúa la enfermedad como condicionada por el choque traumatizante de una alteridad con una ipseidad, razón por la cual la historia vital se halla alterada.

Binswanger rechaza el concepto de causalidad externa. Para él un acontecimiento no es traumatizante por sí mismo, sino neutro, llegándolo a ser solamente en relación a la estructura de ser en que viene a inscribirse, estructura que solamente le confiere al acontecimiento su postura existencial. Pero de esta forma las posibilidades de curación se hallan en entredicho, puesto que la alteración de la ipseidad no está históricamente condicionada, sino de forma esencial e intemporal: es apriorística y trascendental. El análisis le puede conferir al paciente todas las posibilidades de su enfermedad, inscritas en su estructura de ser. Su concepción ahistórica de la historia apoyada en Dilthey: «lo que un hombre es solamente nos lo puede enseñar su historia» dificulta la superación de los condicionantes reales del trauma. La historia no es concebida como el devenir de una existencia imprevista, sino como la actualización, por proyección, de un ser preexistente.

El que Binswanger no haya superado sus propias contradicciones no quiere decir que éstas no encierren en sí mismas semillas de potencial fecundante para el quehacer psicoterapéutico de nuestros días de inapreciable valor.

Si la Psicoterapia no se debe reducir a una tarea explicativa, sino comprensiva y transformadora, su visión aporta elementos de gran trascendencia. Entre ellos podemos destacar la clave interpretativa que permite comprender la estructura patológica del ser humano no como la reproducción transferencial de un acontecimiento histórico aislado, sino como la modificación sucesiva a este acontecimiento (más bien situación) traumatizante que se encarna en una estructura actual y actuante: inflexión histórica de las modalidades de ser. La introducción de la dialéctica histórica es imprescindible para que el sistema de Binswanger pue-

da continuar siendo útil y aplicable en nuestros días, pero ello no quita que sus análisis psicopatológicos continúen teniendo una vigencia extraordinaria, si sabemos sustituir las categorías trascendentales o apriorísticas, por categorías originadas históricamente, siempre dentro de una concepción existencialista, donde el ser del hombre forma una unidad con su mundo, unidad en constante transformación dialéctica, y donde el hombre tiene que determinarse necesariamente a sí mismo en las diversas posibilidades de su poder ser.

Este es otro aspecto, en efecto, de inapreciable valor en Binswanger. En el hombre no se agota nunca la posibilidad de ser. La libertad radical es la que está en juego. Si la Psicoterapia mira a la transformación del mundo errático de la patología, tiene que hacer necesariamente referencia a su libertad y responsabilidad. El análisis estructural de la constitución de este mundo nos permite descubrir los puntos de inflexión por los que escapa a la autenticidad. Estos puntos son siempre renunciadas a la libertad, lo que lleva al hombre a enfermar. En su origen son represiones, pero en su superación son necesariamente afirmaciones de autodeterminación libre y responsable; su procedencia se sitúa en el pasado, su transformación en el futuro. El método progresivo-regresivo que desarrollará Sartre en la «*Critique de la Raison Dialectique*», nos permite completar la metodología analítica de Binswanger.

Finalmente, otro aspecto que constituye una notable aportación de Binswanger al proceso de la Psicoterapia es su concepción de la relación. Esta concepción, inspirada en Martín Buber, como una relación dual o coexistencial, es concebida como el dinamismo básico de la motivación hacia la curación. Esta relación es actual y realísima, no tiene necesariamente un carácter transferencial y compromete a paciente y psicoterapeuta en el proceso de transformación del proyecto de la propia existencia de una forma personal y total en la línea de la Psicología Humanística y, particularmente, de C. Rogers: Psicoterapia de persona a persona.

RESUMEN

Se conmemora este año el centenario del nacimiento de Ludwig Binswanger (1881-1966). Este artículo se propone rendir un homenaje a su memoria, recordando su vida y su obra.

De su vida se subraya, particularmente, su amistad personal con Freud y la labor desarrollada como director del Sanatorio Psiquiátrico Bellevue de Kreuzlingen durante 45 años.

De su obra se analizan las influencias recibidas fundamentalmente de la fenomenología (Husserl) y del Existencialismo (Heidegger).

El significado de su obra estriba en haber desarrollado el Daseinsanalyse, que lo lleva a una nueva concepción de las neurosis y psicosis, como formas de ser-

en-el-mundo, como inflexiones de la existencia auténtica, así como el intento de llevar la Psiquiatría a su autocomprensión.

La crítica más certera que, a juicio del autor, se le puede hacer es haber convertido estas formas existenciales (existenciaristas) en categorías trascendentales, incidiendo en una psicología ahistórica e idealista.

Sin embargo existen en su obra semillas para una continuidad fecunda de su investigación. La primera es la posibilidad de establecer una metodología analítica utilizando el concepto de categoría, pero con el correctivo de una consideración histórico-dialéctica de su origen y desarrollo, lo que permite un análisis fenomenológico-estructural como el que realiza Roger Mucchielli. La segunda es la concepción de la relación terapéutica como una relación dual o coexistencial, no necesariamente transferencial sino real y actual, lo que le aproxima a la Psicología Humanística.

RÉSUMÉ

On commémore cette année le centenaire de la naissance de Ludwig Binswanger (1881-1966). Cet article a l'intention d'être un hommage à sa mémoire, tout en rappelant sa vie et son ouvrage.

De sa vie on remarque particulièrement, l'amitié personnelle avec Freud, et aussi son métier de directeur à l'hôpital Psychiatrique Bellevue de Kreuzlingen qu'il développe pendant 45 ans.

De son ouvrage, on analyse l'influence reçue de la Phénoménologie (Husserl) et de l'Existentialisme (Heidegger).

Le signifié de son ouvrage porte sur le développement de la Daseinsanalyse qui le conduit à une nouvelle conception des névroses et des psychoses, vues comme des formes d'être-au-monde, comme des inflexions de l'existence authentique, ainsi que l'intention de l'autocompréhension de la Psychiatrie.

L'auteur croit que la critique la plus sérieuse qu'on peut lui faire consiste en avoir changé ces formes existentielles en catégories transcendentalles qui tombent dans une psychologie a-historique et idéaliste. Malgré tout, il y a dans son ouvrage des semences pour une continuité féconde de sa recherche.

D'abord existe la possibilité d'instituer une méthodologie analytique en utilisant le concept de catégorie, mais avec le correctif d'une considération historico-dialectique de son origine et développement. Ce dernier aspect offre la possibilité d'une analyse phénoménostructurale, pareille à celle que développe Roger Mucchielli.

D'autre part on trouve la conception de la relation thérapeutique en tant qu'une relation duelle ou coexistentielle. Cette relation n'est pas interprétée comme transférentielle, mais réelle et actuelle.

SUMMARY

We commemorate this year the centenary of the birth of Ludwig Binswanger (1881-1966). This paper intends to pay homage to him, remembering his life and his work.

During his lifetime we emphasize, particularly, his personal friendship with Freud and the work developed as director of the Psychiatric Sanatorium of Bellevue in Kreuzlingen for forty five years.

We analyse his work which is under the influence of the Phenomenology (Husserl) and the Existentialism (Heidegger).

The meaning of his contribution rests on having developed the «Daseinsanalyse» which leads him to a new conception of the neurosis and psychosis, as ways of being in the world, inflexions of the authentic existence, and also on his intent to induce the Psychiatry to its self-comprehension.

According to the author, the more appropriated criticism we can make him is that of having turned these existential forms into transcendental categories, insisting on a non-historic and idealistic Psychology. Nevertheless we see in his work some germs to continue his research in a fertile way. The first germ we see is the possibility to establish an analytic methodology employing the concept of category, but with the correction of a historical-dialectical consideration of its origin and development, which permits a fenomenological-structural analysis similar to Roger Mucchielli's analysis. The second one is the conception of the therapeutic relationship like a dual coexistencial relationship, not necessarily of transference but real and actual, approaching it to the Humanistic Psychology.

BIBLIOGRAFIA DE LUDWIG BINSWANGER

Incluimos una bibliografía seleccionada de las obras y artículos de Binswanger, la mayoría de ellos citados a lo largo de este artículo. El criterio para su ordenación es el estrictamente cronológico de acuerdo con su aparición en el original alemán; por este motivo empezamos siempre por el año de datación. Las obras precedidas de asterisco se hallan traducidas al castellano o al francés.

- *1920: «Psychoanalyse und klinische Psychiatrie», Int. Zeitschr. f. ärztl. Psychoanalyse, 7.
- 1922-a: «Einführung in die Probleme der allgemeinen Psychologie», Springer, Berlin, 1922.
- *1922-b: «Über Phaenomenologie», Zeitschr. f. d. ges. Neur. und Psych., vol. 82.
- *1926: «Erfahren, Verstehen, Deuten in der Psychoanalyse», Imago, vol. 12, fasc. 2-3.
- *1930: «Traum und Existenz», Neue Schweiz. Rundschau, sept. oct.
- 1933: «Über Ideenflucht», Orell-Füssli, Zurich, 1933.
- *1935: «Über Psychoterapie», Der Nervenarzt, vol. 8.
- *1936-a: «Freud und die Verfassung der klinischen Psychiatrie», Schweiz. Archiv. f. Neur. und Psych. vol. 37.
- *1936-b: «Freuds Auffassung des Menschen im Lichte der Anthropologie», Ned. Tijdschr. voor Psychologie. vol. 4, n.º 5-6.
- 1942: «Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins.», Max Niehans, Zurich, 1942.

- *1945-a: «Wahnsinn als lebengeschichtliches Phänomen und als Geisteskrankheit», *Monatschr. f. Psych. und Neur.* vol. 110, n.º 3-4.
- 1945-b: «Der Fall Ellen West. Studien zum Schizophrenieproblem», *Schweiz. Archiv. f. Neur. und Psych.*, vols. 53, 54 y 55.
- 1946: «Über die daseinsanalytische Forschungsrichtung in der Psychiatrie», *Schweiz. Archiv. f. Neur. und Psych.*, vol. 57.
- 1947-a: «Der Fall Jürg Zund. Studien zum Schizophrenieproblem», *Schweiz. Archiv. f. Neur. und Psych.* vol. 56, 58 y 59.
- *1947b: «Ausgewählte Vorträge und Aufsätze, vol. I.: Zur phänomenologischen Anthropologie». A. Francke, Bern.
- 1949-a: «Der Fall Lola Voss. Studien zum Schizophrenieproblem», *Schweiz. Archiv. f. Neur. und Psych.* vol. 63.
- *1949-b: «Die Bedeutung der Daseinsanalytik Martin Heideggers für das Selbstverständnis der Psychiatrie», in «Martin Heidegger's Einfluss auf die Wissenschaft», A. Francke, Bern.
- *1951: «Daseinsanalytik und Psychiatrie», *Der Nervenarzt*, 1951, v. 1.
- 1952: «Der Fall Suzan Urban. Studien zum Schizophrenieproblem», *Schweiz. Archiv. f. Neur. und Psych.* vols. 69, 70 y 71.
- *1954-a: «Daseinsanalyse und Psychotherapie», *Zeitschr. f. Psychotherapie und medizin. Psychol.*, vol. 4, fasc. 5.
- 1954-b: «Über Martin Heidegger und die Psychiatrie», *Festschrift zur Feier des 350jährigen Bestehens des Heinrich-Suso-Gymnasiums zu Konstanz*.
- 1956-a: «Drei Formen missglückten Daseins», Max Niemeyer Verlag, Tübingen.
- *1956-b: «Erinnerungen an Sigmund Freud», A. Francke, Bern.
- 1956-c: «Lettre à Eugène Minkowski. Réflexion sur le temps et l'éthique», *L'évolution Psychiatrique*, 1956.
- 1957-a: «Der Mensch in der Psychiatrie», Günther Neske, Pfulligen.
- 1957-b: «Schizophrenie», Günther Neske, Pfulligen.
- 1958: «Daseinsanalyse und Psychotherapie» (II) in *Aktuelle Psychotherapie*, Lehmann, Munich.
- 1960: «Die Philosophie Wilhelm Szilasi und die psychiatrische Forschung», in *Festschrift für Wilhelm Szilasi*, Munich, 1960.
- 1965: «Wahn», Günther Neske, Pfullingen, 1965.

Esta bibliografía es asequible sólo en parte para el lector de lenguas románicas; citamos las que se encuentran más al alcance, las traducidas al castellano o al francés.

- BINSWANGER, L.: «Tres formas de existencia frustrada», Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- BINSWANGER, L.: «Artículos y conferencias escogidas», Ed. Gredos, Madrid, 1973 (Los artículos recogidos están señalados con un asterisco en la bibliografía cronológica).
- BINSWANGER, L.: «Mi camino hacia Freud» en «Freud en la actualidad», Ed. Barral, Barcelona, 1971.
- BINSWANGER, L.: «El caso Ilse» y «El caso Ellen West», en «Existencia», Ed. Gredos, Madrid, 1967.
- BINSWANGER, L.: «Le cas Suzan Urban», Ed. Desclée de Brouwer, Bruxelles, 1954.
- BINSWANGER, L.: «Rêve et Existence», Desclée de Brouwer, Bruxelles, 1954.
- BINSWANGER, L.: «Discours, parcours et Freud», Ed. Gallimard, Paris, 1970.